

MATERIALES Y TINTES

El material empleado tanto en las alfombras antiguas como en las actuales de Lezuza es la lana de oveja. En Alcaraz eran abundantes estos rebaños y numerosos protocolos notariales documentan el importante comercio de animales y lana, distinguiéndose, fundamentalmente, la bellorí, más fina y que alcanzaba mayor precio, y la burel, “aunque las calidades variaban mucho y podían dar desde un grueso parecido al hilo de seda hasta lana basta que puede llegar a un diámetro semejante al del pelo de caballo” (10).

Aurelio Pretel (11) pone de manifiesto esta importancia cuando expone que “eran abundantes los rebaños, algunos de ellos de varios millares de cabezas, que venían a los ricos pastos alcaraceños desde villas cercanas, como el Provencio, Yeste, Hellín, Chinchilla, etc., y aún desde ciudades de Castilla la Vieja, más interiores y alejadas”.

Son multitud los documentos, protocolos notariales, ordenanzas municipales, etc., que prueban la existencia de gran número de cardadores, peinadores, urdidores, tejedores, bataneros. . . , que trabajaban esta fibra.

En Lezuza también se emplea lana que proporciona la industria nacional. Conseguir esta materia con las características deseadas ha sido difícil y los dirigentes de las manufacturas han tenido que ir seleccionando las calidades más adecuadas para la labor. La adquieren actualmente en Zamora y según el párroco de Casasimarro D. Eugenio Martínez, hombre entusiasmado con esta artesanía y director de la mancomunidad, es allí donde les han proporcionado la lana de mejor y más fina calidad.

Otro de los caballos de batalla son los tintes. La lana utilizada en Lezuza está tintada en Béjar (Salamanca) y el procedimiento es industrial con empleo de los modernos tintes que suministra hoy la industria química y que tiñe uniformemente toda la fibra. Esto, según Ferrandis, le hace perder uno de los mayores atractivos de las alfombras antiguas ya que los artesanos, que utilizaban fórmulas caseras transmitidas de generación en generación y con secretos técnicos de manipulación, no conseguían, creemos posible que no lo desearan, que el color penetrase por igual en el interior de los hilos, especialmente de los gruesos (los que se empleaban en los nudos). Esto daba como consecuencia que las fibras exteriores apareciesen en su justo color mientras que las

(10) FERRANDIS. *Catálogo*. . . – Ob. cit. ant. pág. 20.

(11) PRETEL, Aurelio. *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV*. Instituto de Estudios Albacentenses. Albacete. 1978. Pág. 106.